157393

Arte y Cultura

González Vera y el dios de los Artistas

1897-1970

Se cumplirán, el próximo jueves 17 de septiembre, 90 años del nacimiento, en 1897, de José Santos González Vera, Premio Nacional de Literatura de 1950, quien vino al mundo en San Francisco del Monte, provincia de Santiago.

Tras esta data hay una historia digna de contar, porque el galardón señalado produjo, en su época, no poco revuelo. Por vez primera y única desde que fueron inmortalizados, por Ley de 1942, "los creadores chilenos con obra de reconocida nacional", la distinción se otorgó a quien sólo tenía dos libros publicados.

"Vidas mínimas", relatos, apareció en 1923. Dice Alone, con acerbo: "Aunque la crítica le fue favorable, y distribuyó media edición, demoró diecisiete años en vender la otra mitad. Con "Alhué" (novela de un pueblecito), editada en 1928, los críticos volvieron a mostrarse generosos. El autor regaló cuatrocientos ejemplares. Los lectores, ya más ávidos, en doce años agotaron los demás".

Para conocer algún detalle de la niñez del futuro hombre de letras, valga consignar que al cabo de sus primeros estudios en Talagante, donde vivió hasta los diez años, ingresó en el Liceo de Santiago (actual Valentín Letelier), de cuyo primer año le expulsaron por no asistir a clases de caligrafía, canto y gimnasia.

¿Qué hizo? Al igual que los grandes de las letras norteamericanas, en su mayoría aventureros, durante largos años desempeñó los más diferentes oficios: aprendiz de pintor, de anticuario, mozo de sastrería, de una casa de remates, lustrador, barbero, oficial de zapatero, vendedor de revistas, y escritor que fundó la propia: "La Pluma", a la que siguió "Numen". A través de ringlones y trabajos, tal vez bebiendo sin saber —o a sabiendas— la existencia y el conocimiento de las grecas y las ideas. Surgió en él un literato que frecuentó grupos afines, se mezcló con obreros y observó a los seres y su entorno con ojo penetrante. Estudió y leyó sin cesar, pero también se dio tiempo para ser dependiente en librerías, donde bajo el pretexto de conocer, a priori, lo que ofrecía a la clientela, logró que le permitieran hincar dientes y mente en las páginas de los consagrados de todos los tiempos. Como tantos, por el contacto estrecho con la miseria y los que la sentían en carne propia, cayó en una oleada nihilista. Al asalto a la Federación de Estudiantes murió su amigo el poeta Gómez Rojas. Huyó Juan Gandulfo, una de las figuras de la generación del año veinte. González Vera emigró a Temuco, donde estrechó amistad con Gabriela Mistral. En Valdivia se hizo periodista y un vuelco curioso lo llevó a trabajar en una fundición.

De regreso en Santiago, comenzó a redactar en "Claridad" y trabó relación con los principales autores del país. Concretó "Vidas mínimas", obra que lo revelaría como prosista inigualable. Tras vueltas y revueltas, obtuvo un cargo en la Universidad y, por méritos, llegó al alto puesto de Secretario de la

González Vera y el dios de los artistas [artículo] Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

González Vera y el dios de los artistas [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile